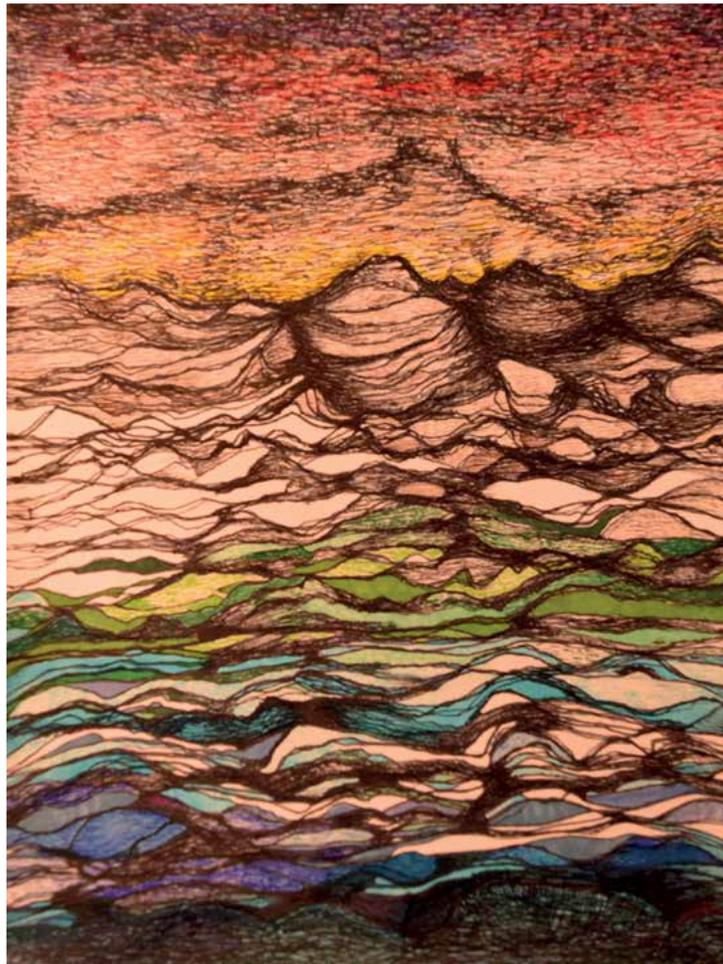


# Breve historia de las movilizaciones estudiantiles

de 1970-1973 en la Universidad de Sonora

Cuitlahuac Alfonso Galaviz\*



Una frontera. Técnica mixta. Plumón sobre papel. 28 x 21 cm.

Fecha de recepción:  
2020-02-25  
Fecha de aceptación:  
2020-10-14



\* Doctorante en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas, en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora



La sociedad sonorense no estuvo al margen de las grandes protestas sociales que caracterizaron los años sesenta y setenta del siglo pasado. Un ejemplo de ello son las

movilizaciones estudiantiles de 1970 a 1973 en la Universidad de Sonora.

En marzo de 1970 sucedió una coyuntura importante al respecto, ese año los Activistas (como fue conocido el grupo que lideró las movilizaciones) impulsaron la candidatura de Patricio Estévez a la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS). Estévez resultó ganador y, a mi parecer, a partir de ese momento iniciaron las movilizaciones en cuestión.

Ya en la dirigencia, la nueva administración de la FEUS realizó acciones de protesta; por ejemplo, frenó intentos de aplicar exámenes de admisión en julio de 1970. También promovió

cambios en la forma organizativa de la federación estudiantil. Se desapareció la figura del presidente para dar paso a una Comisión Coordinadora como máxima figura de poder, integrada por tres estudiantes. En un artículo publicado en la prensa local, los promotores de la reforma señalaron que “el puesto de presidente no se va a utilizar para fines personales ni servirá como trampolín para actividades políticas extraordinarias [...] evitaremos los errores en que incurrieron los antiguos presidentes y dejaremos atrás el caudillismo”<sup>1</sup>. Así, la actividad política de los Activistas fue construida en torno al juicio de que había que cambiar las formas de actuación política estudiantil; particularmente se planteó que era importante reformar la delegación de poder y el modo de tomar decisiones en la FEUS.

Vale la pena hacer referencia a otro colectivo que también tuvo un papel destacado en las movilizaciones: los Azules. A sus integrantes se les recuerda como jóvenes cercanos al movimiento *hippie*. Armando Moreno (exactivista), al hablar de la re-

<sup>1</sup> Joel Verdugo, *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970- 1974 (un enfoque socio-histórico a partir del testimonio oral*, Hermosillo, Unison, 2013, p. 58.

lación entre Activistas y Azules, destaca que se “entrelazaron continuamente”.<sup>2</sup> Así, cuando los Activistas impulsaron su segundo gran proyecto político, la conformación de una Comisión Mixta, integrada por profesores y estudiantes, con el objetivo de crear un proyecto de ley universitaria que favoreciera tomas de decisiones de forma colegiada, fue bien recibido y apoyado por los Azules.

Sin embargo, hubo otro colectivo que no recibió de buena forma la propuesta. Me refiero a los integrantes del Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana, mejor conocidos como los Micos. Los integrantes de este grupo fueron defensores de los valores tradicionales y de la moral católica más conservadora. Su postura como grupo político se estructuró, entre otros aspectos, en contra de los cambios políticos y culturales de la época, es decir, fueron poseedores de un corpus ideológico contrario al de los Activistas y los Azules. En consecuencia, “se opusieron a la formación de la Comisión Mixta por considerarla un tentáculo del comunismo internacional”.<sup>3</sup>

No obstante, la Comisión fue instalada en octubre de 1971. Este fue un periodo donde los Activistas tuvieron

Según el activista Martín Valenzuela, la aprobación de la nueva ley “perdió un poco de importancia, era más bien un símbolo, en la práctica ya estábamos logrando lo que queríamos”

fuerte presencia y lograron que instancias oficiales universitarias reconocieran la Comisión.

Por otro lado, desde principios de 1972 el director del diario *El Sonorense*, Enguerrando Tapia, difundió una serie de acciones que en conjunto fue conocida como la Campaña antidrogas. Se

trató de acciones coordinadas por una parte de la prensa sonorense y las autoridades locales en contra del supuesto uso generalizado de drogas entre los jóvenes universitarios. Esto ocasionó un rompimiento entre Activistas, quienes temían el costo político del desprestigio público, y los Azules, quienes abiertamente se ostentaban como consumidores de algunas drogas. Dicha ruptura fue temporal y, sobre todo, entre los líderes de los colectivos.

Una vez operando la Comisión Mixta y sin la necesidad de una reforma oficial, en la práctica hubo algunos cambios en las formas de organizar la universidad; por ejemplo, algunas escuelas comenzaron a ser dirigidas por cogobiernos de estudiantes y profesores. Según el activista Martín Valenzuela, la aprobación de la nueva ley “perdió un poco de importancia, era más bien un símbolo, en la práctica ya estábamos logrando lo que quería-

<sup>2</sup> Armando Moreno, “Ventanas al movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora”, en Silvia González y Ana Sánchez (coords.), *154 años de movimiento estudiantil en Iberoamérica*, Ciudad de México, UNAM, 2011, pp. 309-330.

<sup>3</sup> Joel Verdugo, *op. cit.*, p. 110.

mos”.<sup>4</sup> A mi parecer, este fue el logro más importante de las movilizaciones. Durante algunos meses, sus prácticas y valores se volvieron hegemónicos en la cotidianidad universitaria.

Ya se ha propuesto que con estos hechos “el movimiento activista llegaba casi a la cúspide, su presencia era detonadora”.<sup>5</sup> Con todo, se mantuvo la exigencia de promover un nuevo marco normativo universitario. Para ello, estudiantes movilizados impulsaron la destitución del entonces rector Federico Sotelo, a quien asimilaban como obstáculo para sus pretensiones de reorganización institucional. La presión surtió efecto en marzo de 1973.

Las movilizaciones controlaban políticamente la universidad, pero no les fue fácil designar a un nuevo rector. Después de discusiones y negociaciones, se eligió a un profesor con reconocimiento académico, pero sin simpatías con las movilizaciones: Alfonso Castellanos, quien no tardó en protagonizar fuertes enfrentamientos con las protestas estudiantiles.

Castellanos tomó protesta en marzo de 1973. Alrededor de un mes después, el proyecto de ley universitaria creado por la Comisión Mixta llegó a manos de los diputados locales del Congreso del Estado, quienes lo aprobaron, no sin antes hacer ciertas modificaciones para el mes de agosto. Los cambios al proyecto proveniente de la Comisión Mixta fueron muy criticados por los estudiantes

movilizados. Según sus consideraciones, resultaron inconvenientes para realizar el prototipo de universidad ideado. Especialmente, se criticó una serie de facultades atribuidas a la figura del rector, relacionadas con el nombramiento de otras autoridades. A partir de ese momento, las protestas se concentraron en las consignas “Fuera Castellanos” y “No a la nueva ley”.

Los siguientes meses fueron marcados por enfrentamientos no sólo ideológicos entre Activistas y Micos, sino también físicos. Al mismo tiempo, el rector Castellanos promovió la expulsión de líderes activistas, además de profesores simpatizantes con el movimiento (entre ellos Alán Sotelo, quien meses antes había fungido como secretario general de la Comisión Mixta). Además, se giraron órdenes de aprehensión y otras formas de represión. Ya para finales de 1973, la desintegración de las movilizaciones estudiantiles se volvió evidente. Los principales líderes optaron por salir de Sonora y se creó un ambiente de represión y hostilidad hacia los estudiantes movilizados.

Esta fue una de las etapas de mayor activismo estudiantil en la historia de Sonora, gracias a la cual quedaron legados importantes; un ejemplo, es el hecho de que algunos de sus participantes continúan dentro de la política sonoreense. 

<sup>4</sup> *Ibid.*, p.85.

<sup>5</sup> Joel Verdugo, *Estudiantes en lucha. Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*, Hermosillo, Unison, 2016, p.341